



ALCALDÍA LOCAL
DE SUMAPAZ



Sumapaz
construye DIGNIDAD



Cuento Navideño

El grito de medianoche en
la cueva del chorro del diablo



J.A.C
Vereda
Chorreras



Por: Junta de Acción Comunal vereda Chorreras

En una vereda muy lejana llamada Chorreras, con paisajes de colores adornados por grandes frailejones y muchos riachuelos, vivía una comunidad muy organizada, la cual todos los 24 de diciembre se reunían para compartir en familia en la escuela de Chorreras, una construcción que es reconocida como la más antigua del Sumapaz. Previo al festejo, las personas preparaban la cena de medianoche, realizaban amasijos, natillas y buñuelos.

Los abuelitos contaban historias a los niños para resaltar las costumbres y sabidurías campesinas en épocas navideñas. Alfonso Tunjuelo y su compadre Tulio, los más veteranos de la vereda, les relataron a los niños y niñas sus actividades para festejar la navidad.

Alfonso Tunjuelo, cuenta que el 28, día de los inocentes, vestían el año viejo y lo amarraban a los caballos para asustar a la gente. Pero también, jugaban a los aguinaldos, desde el 16 de diciembre hasta el 24, el último día los perdedores debían dar el vino y las galletas.

El compadre Tulio exclama, - ¡Si!, y nosotros con el compadre nos inventamos el grito de medianoche en La cueva del chorro del diablo. Anita una niña muy activa les pregunta ¿en qué consistía este juego y donde quedaba este lugar?

Por lo que el abuelo Alfonso Tunjuelo le responde: Cuenta la historia que La cueva del chorro del diablo, pasaban los antiguos “arrieros” llevando las mulas con carga para Pasca, y en este lugar, la cueva del chorro del diablo, los asustaban. Se oscurecía y aparecía un perro negro grande que los privaba y despertaban dentro de la cueva.

Con el compadre apostamos de aguinaldos, teníamos que ir el 24 a medianoche y gritar fuerte el nombre del otro, el que perdiera, debía dar el vino y las galletas a toda la comunidad.

Los niños intrigados preguntan:

- ¿Quién de los dos fue el más valiente y ganó?

El compadre Tulio le responde en modo de burla:
- ¡Yo, porque soy el más guapo y fuerte!

En ese momento el abuelo Alfonso y el compadre Tulio se empezaron a reír, y el abuelo en medio

de risas comentó:

- ¡Que mentiroso Tulio!, eso no fue así, a juntos nos dio miedo y allá no llegó ninguno. Esa noche nos decidimos fue a jugar a la “pajita en boca”, para celebrar el 24 de diciembre en comunidad, y esta vez en este juego, el compadre Tulio sí ganó y me tocó darle la botella de vino y las galletas.

Los niños encantados escuchando a los abuelitos, reclamaron que una vez para que se realizará la actividad, debían llevarlos a La cueva del chorro de diablo para conocer los mitos de la vereda, al igual volver al juego de los aguinaldos, como “la pajita en boca”, “al sí y al no” “el beso robado”, “al dar y no recibir” y porque no el “grito de medianoche en La cueva del chorro del diablo”, para celebrar la navidad en comunidad rescatando los saberes antiguos.

En la actualidad, la celebración continua, todos los 24 de diciembre se reúnen como una sola familia, visten el año viejo, juegan a los aguinaldos, pero aún no existe quien haya llegado a la media noche a gritar en La cueva del chorro del Diablo.

Aunque Anita secretamente planea ir este año en navidad a gritar y comer galletas en la cueva del chorro del diablo.